

Estimados consocios. Señoras y señores:

Es un honor para mí dar contestación al trabajo con el que es recibido en nuestra Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco, el arqueólogo Rodrigo Esparza López. Y también lo es que se me haya designado para hacerlo, formalizar de esa manera el ingreso de Rodrigo López Esparza. Debo decirles que en principio me sorprendió la invitación, y la designación que se me hizo para hacerlo, debo confesar mi ignorancia en la materia de arqueología, pero luego que leí y vi el trabajo acepté porque constituye una exposición biográfica en homenaje a una mujer: Adela Catherine Breton, inglesa, quien dedicó su vida a la arqueología, en unos tiempos en que esa actividad, como muchas otras, no se consideraba adecuada a desempeñar por una mujer, y no obstante ella lo hizo.

Rodrigo Esparza López, arqueólogo experimentado, con diversos trabajos publicados, ha presentado ahora como trabajo de ingreso a esta Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco, un texto de investigación que constituye un llamado a no olvidar, a traer de nuevo al presente, a una de aquellas figuras que atraídas por nuestro pasado prehispánico realizaron investigaciones, no solo documentales, sino en campo, para mostrar al mundo su grandeza.

El trabajo que presenta el arqueólogo Rodrigo Esparza López nos hace ver la actividad que Adela Breton, desarrollo en diversos lugares del país, trabajos, que por sus resultados que nos expone Esparza López, estaban encaminados no solo al coleccionismo sino a la investigación y exposición de las culturas, del país, y más detalladamente las de nuestro occidente.

Especialmente en ese magnífico, único, lugar que constituye el sitio de "Los Guachimontones", en Teuchitlán, Jalisco, que, ella expuso al mundo en diversos trabajos, planos, levantamientos y fotografías, conforme nos lo hace saber y conocer Esparza López, según nos los exhibe en este trabajo. Y nos explica también, Esparza López, que Adela Breton también exploró los sitios en localizados en la Hacienda de Guadalupe, en Estzatlán, Jalisco.

Me hizo pensar, Adela Breton, en 1896, rondando los cuarenta y siete años de edad, en Teuchitlán, explorando "El Guachimón" o "Huachimontón" entonces, terrenos cerriles, sembrados de mezcal, como parte del potrero de Loma Alta (268-82-58.09 hectareas) que Francisco Labastida Rivas había comprado en junio de 1886 a Marcelino, Ramón y Salvadora Fonseca, incorporándolos a la hacienda de "Las Fuentes",

finca que tenía una extensión de tres sitios de ganado mayor, y que desde 1891 estaba en propiedad de una sociedad formada por Miguel Vázquez y Jesús Martínez para girar esa hacienda bajo el nombre "Vázquez y Martínez", con taberna incluida y, teniendo, entre otros 44,000 mezcales de diez años sembrados en el potrero Huachimontón, según el inventario presentado por esa empresa, de la que Miguel Vázquez había vendido su parte a Jesús Martínez en septiembre de 1893, quien sería el propietario de "Las Fuentes" y sus potreros "La Loma" y "Huachimontón", a la llegada de Adela Breton a esos lugares. Adela Breton, podemos verla en la fotografía, acompañada de Pablo Solorio, me la imagino llegándose a Teuchitlán, con sus baúles (mundos que les llamaban), vestidos, sombreros, botas, equipo de fotografía, instalándose en el lugar, con toda seguridad en la casa de la Hacienda: situada en la esquina Poniente sur de la manzana que estaba al oriente de la plaza principal de Teuchitlan, compuesta de diversas piezas, corredor exterior, cuatro corredores interiores en el primer patio, segundo patio, caballerizas amplias y varios corrales. Con una pasión que se revela en sus trabajos, y que ahora nos da a conocer el autor de este texto.

Adela Breton entrando en el potrero el "Huachimontón" entre los mezcales, entre las piedras, a pie, porque no se puede de otro modo, subiendo a ese túmulo que registro fotográficamente y que grafico en planimetría.

Ahí, en los trabajos de Adela Breton, ella nos muestra el Guachimontón, permanente hasta entonces, indestructible frente a los esfuerzos del hombre de serlo, en espera de ser rescatado; rescate pionero de esa inglesa, concluido por Phil Weigand.

Vemos como Adela Breton no era una simple coleccionista, sino una verdadera investigadora, arqueóloga, tan es así que se preocupó que sus trabajos y colecciones estuvieran en guarda y custodia institucional, tal y como lo están ahora en el Museo de Bristol.

Como una joya tomamos el trabajo de ingreso de Rodrigo Esparza López, un homenaje a Adela Breton para no olvidarla y hacer que permanezca su recuerdo en estos sitios de occidente, a veces tan despreciados por falta de monumentalismos; tomemos el ejemplo y hagamos que se rindan homenajes, y se realicen memorias biográficas, a las arqueólogas, a Betty Bell, Isabel Kelly, Beatriz Braniff Cornejo, Acelia García de Weigand, Marie-Areti Hers, Lorenza López Mestas Camberos, María Teresa Cabrero, Teresa Rojas Rabiela, Magdalena A. García, Carmen Serra Puche, Baudelina García Uranga, y a todas aquellas que trabajan en campo y que lo siguen haciendo, para que su memoria no se pierda, y en su

recuerdo se les agradezca, como debe hacérselo a Adela Breton, la constancia, la laboriosidad, la insistencia, en mostrar al mundo la grandeza de nuestras culturas prehispánicas, y sobre todo las de occidente.

Muchas Gracias.

Teuchitlán, Jalisco, 3 de octubre de 2026.

M. Claudio Jiménez Vizcarra.

Isabel Kelly
Betty Bell J.
Beatriz Braniff Cornejo
Lorenza López Mestas Camberos.
Carmen Serra Puche.
María Teresa Cabrero
Acelia García de Weigand
Marie-Areti Hers
Baudelina García Uranga
Teresa Rojas Rabiela
Magdalena A. García